

Mensaje seis

La preparación de la novia

Lectura bíblica: Ap. 19:7-9, 11-21; 21:2

- I. Las bodas del Cordero son el resultado de la compleción de la economía neotestamentaria de Dios, la cual consiste en obtener una novia, la iglesia, para Cristo mediante Su obra redentora jurídica y por Su salvación orgánica efectuada en Su vida divina—Gn. 2:22; Ro. 5:10; Ap. 19:7-9; 21:2, 9-11.**
- II. El recobro del Señor tiene por finalidad la preparación de la novia de Cristo, la cual está compuesta de todos Sus vencedores—19:7-9; cfr. Gn. 2:22; Mt. 16:18:**
 - A. Todos los vencedores serán la Nueva Jerusalén, la novia de Cristo, por mil años en su etapa inicial y fresca—Ap. 19:7.
 - B. A la postre, todos los creyentes se unirán a los vencedores para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación y completarla en plenitud como esposa de Cristo en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—21:2, 9-11.
- III. La preparación de la novia corporativa depende de la madurez en vida de los vencedores—19:7-9; He. 6:1; Fil. 3:12-15; Ef. 4:13-15:**
 - A. En el Nuevo Testamento, la palabra *perfecto* se utiliza para referirse al hecho de que los creyentes han crecido completamente, han alcanzado la madurez y han sido perfeccionados en la vida de Dios, lo cual indica que necesitamos crecer y madurar hasta alcanzar la perfección en la vida divina—Mt. 5:48.
 - B. Necesitamos seguir creciendo hasta que maduremos en la vida divina para llegar a ser un hombre de plena madurez, al llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo—Ef. 4:13.
 - C. A fin de que la novia alcance madurez, su fe y amor deben ser plenamente desarrollados—Tit. 3:15:
 1. La fe y el amor son dos virtudes excelentes e inseparables de quienes creen en Cristo—1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:13; Gá. 5:6.
 2. Por medio de la fe recibimos al Señor, y por medio del amor disfrutamos al Señor a quien hemos recibido—Jn. 1:12; 14:21; 21:15-17:
 - a. La fe nos es dada por Dios para que por medio de ella recibamos a Cristo, la corporificación del Dios Triuno, y así entremos en el Dios Triuno y seamos unidos a Él como una sola entidad, con lo cual lo tenemos a Él como nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo—2 P. 1:1.
 - b. El amor resulta de la fe y nos capacita para expresar en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno juntamente con aquellos que han creído en Cristo a fin de que el Dios Triuno tenga una gloriosa expresión corporativa—Ef. 3:19-21.
- IV. Además de alcanzar la madurez en vida, la novia debe ser edificada como una persona corporativa—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:15-16; Ap. 19:7; 21:2:**
 - A. El edificio de Dios es el deseo del corazón de Dios y es la meta de la salvación que Dios efectúa—Ef. 1:5, 9; Éx. 25:8; 1:11; 40:2-3, 34-35.
 - B. Dios se ha propuesto obtener un edificio en el cual Dios y el hombre, el hombre y Dios, puedan ser una morada mutua el uno para el otro—Jn. 15:4a; Ap. 21:2-3, 22.

- C. El principio rector del edificio de Dios es que Dios se edifica a Sí mismo en el hombre y edifica al hombre en Sí mismo—Jn. 14:20; 1 Jn. 4:15:
 - 1. Que Dios se mezcle a Sí mismo con el hombre equivale a que Dios se edifique a Sí mismo en el hombre.
 - 2. Que el hombre sea mezclado con Dios equivale a que el hombre sea edificado en Dios—Ef. 3:17.
 - D. Ser edificados juntamente con otros creyentes es el requisito supremo y más elevado del Señor a los que fielmente lo buscan—4:15-16.
 - E. Ser edificados juntamente con los copartícipes de la vida divina es la virtud más elevada de uno que va en pos de Cristo en la economía eterna de Dios—1 Ti. 1:4.
- V. El vestido de boda de la novia es de “lino fino, resplandeciente y limpio”—Ap. 19:7-8:**
- A. *Limpio* se refiere a la naturaleza, y *resplandeciente* se refiere a la expresión.
 - B. El lino fino del cual la novia está vestida es “las acciones justas de los santos”—v. 8:
 - 1. Cristo es la justicia por la cual fuimos justificados por Dios a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu para recibir la vida divina—1 Co. 1:30; Ro. 8:10:
 - a. Cristo, como nuestra justicia objetiva, es Aquel en quien somos justificados por Dios—3:24, 28; 5:1, 9; 4:25; 5:16, 18.
 - b. Cristo, como nuestra justicia subjetiva, es Aquel que mora en nosotros para vivir por nosotros una vida que pueda ser justificada por Dios y que siempre sea aceptable para Él—Mt. 5:6, 20.
 - 2. A fin de ser hallados en Cristo, debemos cumplir la condición de no tener nuestra propia justicia, sino tener una justicia que no es la nuestra, a saber, una justicia que es por la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe—Fil. 3:9.
 - 3. Cristo expresado en el vivir de los santos como su justicia subjetiva llega a ser el vestido de boda de ellos—Ap. 19:8:
 - a. La justicia que recibimos para ser salvos es objetiva y nos da la capacidad de cumplir los requisitos del Dios justo, mientras que las acciones justas de los santos vencedores son subjetivas y los hace aptos para que cumplan los requisitos del Cristo vencedor—1 Co. 1:30; Fil. 3:9.
 - b. El traje de boda en Mateo 22:11-13 representa al Cristo que manifestamos en nuestro vivir y que expresamos en nuestro vivir diario como nuestra justicia insuperable—5:20; Ap. 3:4-5, 18.
- VI. A fin de que la novia sea presentada al Novio, la novia necesita hermosura—Cnt. 1:15-16; 4:1, 7:**
- A. En El Cantar de los Cantares, la amada y el Amado tienen hermosura; y ellos aprecian la hermosura el uno en el otro—1:15-16; 4:1-5, 7.
 - B. Efesios 5:27 habla de la hermosura de la novia, lo cual revela que Cristo ha de “presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”.
 - C. La hermosura de la novia procede del Cristo que se forja en la iglesia y luego es expresado por medio de la iglesia—3:17a.
 - D. Nuestra única hermosura es el resplandor de Cristo desde nuestro interior; lo que Cristo aprecia en nosotros es la expresión de Sí mismo—Sal. 50:2.

- E. “Tus ojos verán al Rey en Su hermosura” (Is. 33:17a); “el Rey deseará tu belleza” (Sal. 45:11a).
- F. “Hermosa eres tú, amor mío, como Tirsa, / bella como Jerusalén, / terrible como ejército con estandartes”—Cnt. 6:4.

VII. La novia también debe ser un guerrero para derrotar al enemigo de Dios—Ef. 6:10:

- A. En Efesios 5:25-27 y 6:10-20 vemos a la iglesia como la novia y el guerrero; en Apocalipsis 19 también hallamos estos dos aspectos de la iglesia.
- B. En el día de Su boda, Cristo se casará con quienes han estado combatiendo en la batalla contra el enemigo de Dios por años; es decir, Cristo se casará con los vencedores, quienes ya han vencido al maligno—vs. 7-9; 1 Jn. 2:14.
- C. Cristo como General combatiente vendrá con Su novia, Su ejército, a fin de combatir contra el anticristo en Armagedón—Ap. 19:11-21:
 - 1. Cuando Cristo venga con Su ejército, Él vendrá como Hijo del Hombre—Mt. 26:64; Ap. 14:14.
 - 2. Como Hijo del Hombre, Él requerirá de un complemento que sea igual a Él y lo complete; este complemento será Su novia—Jn. 3:29.
 - 3. Puesto que el Señor es la Palabra, Su combate será el hablar de la palabra de Dios—Ap. 19:13:
 - a. A medida que el Señor combate, Él habla por Dios y expresa a Dios.
 - b. El combate que el Señor librará en Armagedón será un hablar poderoso.
 - 4. El vestido de boda —Cristo expresado en nuestro vivir como nuestra justicia diaria— nos capacita no sólo para asistir a la boda, sino también para unirnos al ejército a fin de combatir junto con Cristo contra el anticristo en la batalla de Armagedón—Mt. 22:11-12; Ap. 19:7-8, 14.

VIII. El Cristo corporativo, Cristo junto con Su novia vencedora, vendrá como una piedra para desmenuzar la totalidad del gobierno humano a fin de introducir el reino de Dios—Dn. 2:34-35; Jl. 3:11; Ap. 19:11-21; cfr. Gn. 1:26:

- A. Mientras que Daniel 2 habla del Cristo que viene como una piedra cortada, no con manos, Apocalipsis 19 habla del Cristo que viene como Aquel que tiene Su novia, que es Su ejército.
- B. Antes de que Cristo descienda a la tierra para darle fin al anticristo y a la totalidad del gobierno humano, Él tendrá una boda, en la cual unirá a Sus vencedores consigo mismo para formar una sola entidad—vs. 7-9.
- C. Después de Su boda, el Señor vendrá junto con Su novia recién desposada para destruir al anticristo, quien junto con su propio ejército combatirá directamente contra Dios—vs. 11, 13-15; 2 Ts. 2:2-8:
 - 1. El Señor Jesús, la Palabra de Dios, matará al anticristo, el hombre de iniquidad, con el aliento de Su boca—Ap. 19:13-15; 2 Ts. 2:2-8.
 - 2. De la boca de Cristo sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones—Ap. 19:15a; cfr. 1:16; 2:12, 16.
- D. Después de desmenuzar el gobierno humano, Dios habrá despejado todo el universo; entonces el Cristo corporativo, Cristo junto con Sus vencedores, llegará a ser un gran monte que llenará toda la tierra, con lo cual toda la tierra será hecha el reino de Dios—Dn. 2:35, 44; 7:22, 27; Ap. 11:15.